

9 DE OCTUBRE DE 2026

3. CONTIGO MAÍN POR LOS CAMINOS DE LA VIDA

3.13 En la vida sin fin – Nizza



***"No hay amor más grande que este:
Dar la vida por los amigos" Jn. 15,13***

(Santuario Nuestra Señora de las Gracias)

BIENVENIDA

(Cuando sea posible, la superiora de la comunidad dará la bienvenida a las participantes en Nizza. Este momento se llevará a cabo en el Santuario, después de que las participantes hayan tomado el refrigerio.)

VISITA-ORACIÓN: EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS

(Cuando sea posible, una hermana de la comunidad acompañará y guiará las distintas visitas en Nizza. Los momentos de oración, se les dará del tiempo necesario para realizarlos. Si no hubiera hermanas disponibles, las animadoras podrán utilizar la guía que se presenta a continuación.)

Un momento con María



Guía 1: Aquí en Nizza, el amor de Madre Mazzarello por María Auxiliadora alcanza una mayor madurez y ella lo transmite a las hermanas y a las niñas con sus palabras, cartas y vida.

Madre Mazzarello nos invita hoy a ser imágenes de nuestra madre María. Estaba convencida de que la Virgen estaría feliz con sus hijas y de que ellas obtendrían de Jesús la gracia de ser santas.

Guía: 2 Aunque ha sido remodelado en varias ocasiones, el santuario conserva la estructura antigua. Fue consagrado por Monseñor Cagliero en 1884 quien, en esa ocasión, bendijo la imagen de María Auxiliadora, donada por Don Bosco, que todavía se encuentra en el presbiterio, detrás del altar.

Esta estatua fue coronada en 1922, cuando el Papa otorgó a esta Iglesia el título de “Santuario”.

- A la derecha y a la izquierda del altar mayor se encuentran las representaciones evangélicas de las “vírgenes prudentes y las vírgenes necias” y del “encuentro de Jesús con Marta y María”, que representan dos actitudes propias de las FMA.
- A la derecha de la puerta se encontraban los restos de Madre Mazzarello, trasladados del cementerio al Santuario en 1913. Permanecieron allí hasta 1933, cuando fueron trasladados a la Basílica de María Auxiliadora, en Turín.
- En el coro alto se encuentra la ventana que representa a Don Bosco entregando las Constituciones.
- Los altares laterales están dedicados a Santa María Mazzarello y San Juan Bosco.
- En el Santuario podemos contemplar la devoción de Madre Clelia Genghini hacia los Ángeles Custodios

Guía 1: La Cronohistoria registra cinco visitas de Don Bosco a esta Casa Madre después de su inauguración, y siempre con motivo del retiro anual, que tanto apreciaba, en agosto/septiembre, para las señoras y por última vez, el 23 de agosto de 1885, para las hermanas.

En aquella ocasión quedó grabada de manera especial la visión de la Virgen, así como sus palabras, llenas de fuerza y esperanza: “Quiero decirles que la Virgen está aquí, entre ustedes... que está feliz con ustedes... que camina en medio de ustedes... y que cubre esta Casa con su manto”.

Oración

Todas:

Madre de Dios y Madre nuestra, sostennos en las dificultades.
Intercede por nosotras ante tu Hijo,
ayúdanos a hacer de nuestras casas
y familias pequeñas iglesias domésticas,
donde reunidas compartamos el regalo de escuchar su Palabra
en la alegre experiencia de sus prodigios.
Nosotras nos confiamos a ti, Nuestra Señora de las Gracias,
tú que nos defiendes en los peligros
intercede por nosotras y por nuestra salvación,
protege nuestras comunidades,
nuestras familias y al mundo entero,
para que unidas y con tu auxilio podamos vencer esta batalla
y, al mismo tiempo alabar a la Santísima Trinidad. Amén

(Don Egidio Berardi, párroco de Raiano, diócesis de Sulmona-Valva)

Guía 1: En esta casa, que ha acogido y difundido la originalidad del espíritu de Mornese, siempre ha existido una especial devoción a la Virgen. Recordemos las palabras de Don Bosco, pronunciadas durante su última visita, el 23 de agosto de 1885.

Al salir del Santuario hacia el patio, encontrarán esta placa. ¿Qué significa esta expresión para ti como FMA?

“... Quiero deciros que la Virgen está realmente aquí, en esta casa; que está contenta de vosotras, y que si conserváis el espíritu que vivís en este momento, que es el que la Virgen desea para vosotras...”

(Cronohistoria 5, 44)



CAMINATA POR LOS VIÑEDOS

(Lo siguiente se realiza junto a la estatua del viñedo.)

La Virgen de los viñedos

Guía 1: Madre Mazzarello recomendaba continuamente la caridad, una caridad que se hace visible en acciones concretas que llenarán nuestras manos cuando las extendamos hacia Dios en ese momento del encuentro final con Él: “Al ocaso de la vida seremos juzgados en el amor”.

Voz: “Mis buenas hermanas, pensad que donde reina la caridad está el Paraíso. Jesús está tan contento de estar en medio de las hijas que son humildes, obedientes y caritativas. Procuren que Jesús pueda estar a gusto entre ustedes”. *(Carta 49,6)*

Guía 2: Según la tradición de las FMA, esta estatua fue la primera imagen de María Auxiliadora entregada a las hermanas de Mornese y llevada con ellas a Nizza cuando se cerró la casa de Mornese. Inicialmente en Mornese estaba colocada en un lugar construido en el huerto del Colegio, donde las hermanas se reunían para el recreo y las buenas noches cuando hacía buen tiempo.



En Nizza, la estatua se encuentra en el viñedo, donde recordamos el episodio en que Madre Mazzarello envió a la joven Hermana Felicina a “hacer penitencia”, dando “dos vueltas alrededor del viñedo” a media mañana.

Guía 1: Reflexionemos sobre las numerosas hermanas misioneras que partieron a las misiones, las niñas que visitaron a la “Virgen” para agradecerle y pedirle su protección, encomendarle a quienes estaban necesitados o simplemente para estar cerca de ella.

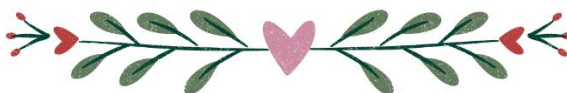
Hoy nosotras estamos aquí, junto con María, ante la primera imagen de María Auxiliadora que llegó a esta casa. Permanezcamos cerca de ella y dejemos que su mirada se encuentre con la nuestra. Luego, en el silencio de nuestro corazón, hablemos con ella como con nuestra Madre.

(breve pausa)

Oración

Guía 2: Madre Mazzarello nos dice: “La florecilla más bonita y agradable a la Virgen en su mes, es la de renovarse en el espíritu, como las plantas en primavera” (*Cron II 115*). Por eso, a Ella le encomendamos nuestras vidas, nuestro Instituto, nuestras comunidades educativas, nuestras familias y las esperanzas de la Iglesia y del mundo.

Todas: Oh María, poderosa Virgen, grande e ilustre defensora de la Iglesia, singular auxiliado de los cristianos, terrible como un ejército ordenado en batalla, tú sola has triunfado en todas las herejías del mundo, oh madre en nuestras angustias, en nuestras luchas, en nuestros apuros, líbranos del enemigo y, en la hora de la muerte, llévanos al cielo. Amén. (*Oración de Don Bosco*)



VISITA A LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA

(Lo siguiente se realiza en la Iglesia de San Juan Bautista. El texto será leído en su totalidad, incluso si hay una Hermana de la comunidad que sea guía. Después de la lectura, se invita a la Hermana de la comunidad a decir una palabra sobre la Iglesia.)

Guía 1: Aquí estamos en la Iglesia de San Juan Bautista, la primera parroquia a la que asistieron nuestras Hermanas cuando llegaron a Nizza. Solo podemos imaginar los pensamientos que cruzaron sus mentes mientras caminaban por las calles para llegar a esta iglesia.

Mornese y Nizza eran lugares muy diferentes; pasar de la vida sencilla de un pueblo al bullicio y al ritmo de una ciudad llena de actividad suponía un gran cambio. Sin duda, las Hermanas experimentaron admiración y asombro, pero al mismo tiempo, también temor y sensación de no estar a la altura.

Del volumen 3 de la Cronohistoria recordamos la víspera del traslado de la Madre Mazzarello a Nizza...

Guía 2: Naturalmente, estas conversaciones acrecentaron cada vez más en las jóvenes el deseo de tener a la Madre en Nizza. Por su parte, la Madre comenzó a sentir la necesidad de vivir con la comunidad, que para entonces ya estaba prácticamente reunida en la nueva casa.

Sin embargo, le entristecía ver el Colegio de Mornese casi vacío y llegar al final de aquella obra que había costado innumerables sacrificios. Le dolía dejar atrás a las niñas, compañeras y personas conocidas, todas muy queridas para ella, pues veía que, con la partida de las hermanas, perderían la ayuda moral y espiritual que recibían.

Guía 1: Parecía experimentar nuevamente la angustia de Don Pestarino por el Colegio, aquél que había sido construido más con oraciones y lágrimas que con piedras y ladrillos. Además, tenía siempre presente en su corazón a sus queridos padres ancianos, a quienes amaba y valoraba cada vez más, y a quienes tendría que abandonar, precisamente cuando más necesitaban consuelo y ayuda. Pero el

Señor había dispuesto así las cosas por medio de Don Bosco, y el sacrificio debía realizarse con mérito y con un espíritu alegre. *(Cron. Vol 3: La Madre en vísperas del traslado a Nizza)*

Guía 2: Madre Mazzarello sufrió profundamente el traslado de la Casa Madre de Mornese a Nizza. Fue especialmente doloroso para ella porque implicaba desarraigarse de su tierra natal y dejar atrás personas y lugares muy queridos, que habían desempeñado un papel inolvidable en su misión apostólica.

Sin duda, todas nos hemos encontrado en algún momento de nuestras vidas en una situación similar. Dejamos familia, amigos y compañeros de trabajo que eran muy queridos para nosotras. Recibimos una obediencia o un cambio de trabajo en el que, nos hemos sentido incapaces de afrontar la tarea que teníamos por delante. Experimentamos el paso de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido.

Guía 1: Detengámonos por un momento en las palabras de Madre Mazzarello, sabiendo que sus consejos nacen de su propia experiencia.

“Ya deben saber que no estoy en Mornese, sino aquí, en Nizza. Mientras estemos en esta tierra, **siempre tendremos que hacer sacrificios. Hagámoslos de buena gana y con alegría**, y el Señor tendrá en cuenta todo y, a su debido tiempo, nos dará una hermosa recompensa”. *(Cartas 22,4)*

(El momento en la iglesia concluye con una breve pausa.)



VISITA AL CEMENTERIO

(Las participantes visitarán el cementerio y las tumbas de las Madres Generales. Si el tiempo lo permite, podrán visitar la parte judía del cementerio y recordar la historia de Anita Bedarida antes de dirigirse al nuevo mausoleo.)

Guía: El nuevo mausoleo contiene los restos mortales de nuestras anteriores Madres Generales, con la excepción de Madre Mazzarello, cuyos restos están en Turín, y la Sierva de Dios Madre Rosetta Marquese, enterrada en Roma.

Rezamos un misterio del Rosario por todas nuestras hermanas que nos han precedido; damos gracias a Dios por su valentía, amor y fidelidad

(La animadora rezará la primera mitad del Ave María y todas responderán con la segunda parte de la oración, tal como se indica.)

En nombre del padre...

Padre nuestro...

1. Santa María, Madre de todas las madres, *ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte Amén*
2. Santa María, Madre llena de belleza, ruega por nosotros...
3. Santa María, Virgen purísima, ruega por nosotros...
4. Santa María, Mujer de la nueva Alianza, ruega por nosotros...
5. Santa María, Esposa sin mancha, ruega por nosotros...
6. Santa María, Sagrario del Espíritu Santo ruega por nosotros...
7. Santa María, Consagrada del Padre, ruega por nosotros...
8. Santa María, Madre de los jóvenes en dificultad, ruega por nosotros...
9. Santa María, Inmaculada Auxiliadora, ruega por nosotros...
10. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros...

Gloria...

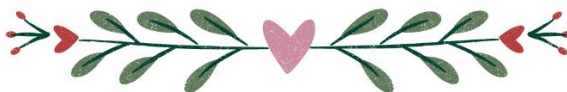
Dales Señor el descanso eterno,

Y brille para ellas la luz perpetua

Que descansen en paz

Amén (3x)

María Auxiliadora...



ORACIÓN

(Antes de que comience esta oración, se hará una breve parada en el pasillo que lleva a la habitación de Madre Mazzarello)

Caminando hacia la habitación de Madre Mazzarello

Guía: Debemos recordar que, hasta 1929, estas eran las habitaciones destinadas a las **Madres del Consejo General**.



Aquí vivieron:

- **3 madres Generales:** M. Mazzarello, M. Catalina Daghero y M. Luisa Vaschetti.
- **Consejeras Generales:** Madre Petronila Mazzarello, Madre Elisa Roncallo, Madre Emilia Mosca, Madre Enriqueta Sorbonne, Madre Caterina Arrighi, Madre Marina Coppa, Madre Clelia Genghini y otras.

Imaginemos a Madre Mazzarello, con su sencillez, diciendo a las hermanas: **“Dios quiere que seas misionera”**. ¡Qué alegría! Incluso ante el dolor de dejar la comunidad, de alejarse de Madre Mazzarello y, sobre todo, el ardor misionero que ella despertaba y alentaba en ellas.

La habitación de Madre Mazzarello

(La oración se llevará a cabo tanto en la habitación de Madre Mazzarello como en el cuarto contiguo.)

Guía 1: Madre Mazzarello pasó los últimos dos años de su vida en Nizza. Allí cumplió su misión como madre y cofundadora. Aquí en Nizza, fue reelegida por unanimidad como Superiora General el 29 de agosto de 1880, y fortaleció la expansión y desarrollo del Instituto; Madre Mazzarello viajaba con mayor frecuencia para visitar las casas del Instituto en Italia y Francia.



Desde esta casa pudo ejercer de manera extraordinaria la plenitud de su maternidad hacia las hermanas, tanto cercanas como lejanas. También tuvo la oportunidad de mantener un contacto más frecuente con Don Bosco y otros Superiores Salesianos.

Nos encontramos en la habitación donde Madre Mazzarello dio un sí total y definitivo al amor del Señor. Aquí ofreció su vida como una ofrenda agradable a Dios.

Voz 1: “En verdad, en verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24).

Guía 2: Somos fruto de un amor. Contemplamos con admiración, cómo Dios penetró profundamente en la vida de Madre Mazzarello. En esta pobre y austera habitación, celebramos su entrada en la vida sin fin, en su glorificación.

Todas: Madre, toda tu vida ha sido un llamado a amar a Jesús con todas tus fuerzas, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Gracias por tu sí.

Guía 1: El relato de don Juan B. Lemoyne sobre la enfermedad y muerte de Madre Mazzarello nos revela el rostro humano y la esperanza del encuentro con el Señor.

Guía 2: A veces, se dirigía a quienes la asistían.

Madre Mazzarello: ¡Tengo miedo de perder el valor!

Guía 1: Y la respuesta: “Confía en el Señor, no tengas miedo”.

Madre Mazzarello: Lo dicen muy bien, ustedes... pero el dichoso amor propio ¿dónde no se mete...? ... No obstante, sí, mi confianza está puesta en el Señor y en la Virgen. Pero no me dejen sola; me da miedo mi fantasía, mientras que, si tengo a alguna a mi lado, me siento más serena.

Guía 2: Alegre por naturaleza, demostró estar segura de que esta sería su última enfermedad. A veces, a quienes intentaban animarla con la esperanza de sanar, respondía:

Madre Mazzarello: ¡No sabes nada!

Guía 1: Otras veces, agregaba.

Madre Mazzarello: Ustedes dicen que me curaré, pero les aseguro que ¡ciertas cosas no mejoraran en la Congregación si yo no muero!

Guía 2: En otros momentos, la Madre demostró su gran sentido maternal y su preocupación por el futuro del Instituto.

Madre Mazzarello: He aquí algunos avisos que les pido que no olviden: En primer lugar... temo que cuando yo me haya ido, surjan entre ustedes celos... envidias... tristezas y miserias por motivos de superioridad, por ver antepuesta a ustedes a otra hermana más joven... ¡o qué sé yo! Y que, por tanto, disminuya en la casa el espíritu de caridad y de santa unión. Mientras estaba este pobre guiñapo en la casa, este peligro no existía, pero ahora podría darse. Sé que nuestra Congregación es de la Virgen y que la Virgen les ayudará siempre, pero ustedes hagan lo que está de su parte: obedezcan de buen grado, a quien digan los Superiores, y destierren el deseo de mandar.

En segundo lugar... Procuren ayudarse todas en la práctica de la virtud, pero dejen la dirección espiritual a quien tiene el deber de darla. ¡Nada pues de conferencias particulares! ¡Qué la catequesis sea catequesis! ¡Instrúyanse bien en esto, pero dejen que cada una haga su parte, si no vendrán divisiones de espíritu!

En tercer lugar... Temo que, por ciertas envidias, desobediencias pequeñas, ciertos actos de soberbia y apego; dejen de pensar en el fin por el que han venido a la Congregación... “¡mi amado esposo... y después dicen que no quieren nada fuera de Ti...! ¡Ah si te conocieran como yo te conozco ahora!”

(Cronohistoria III, 309-310)

Guía 1: Don Cagliero le dio una última absolución. No había tiempo que perder. De hecho, su color cambió, la luz de sus ojos se apagó, sus rasgos demacrados se volvieron más marcados.

Don Cagliero: En este momento, Madre, Don Bosco seguramente está orando por usted; y la bendigo en su nombre.

Guía 2: Al escuchar aquel querido nombre y recibir aquella bendición, la Madre esbozó una leve sonrisa. Luego hizo una señal para que acomodaran sus almohadas, se recostó suavemente sobre ellas, hizo un gesto de despedida con la mano y fijó serenamente su mirada en el crucifijo.

Madre Mazzarello: “¡Jesús, María y José, a ustedes encomiendo mi alma!”

Guía 1: Los nombres de “¡Jesús! ¡María!” fueron pronunciados tres veces, dejando una breve pausa entre cada invocación. Luego cerró los ojos a este valle de lágrimas, para abrirlos en su morada celestial. Su corazón había dejado de latir, pero en su rostro y en sus labios entreabiertos permanecía la sonrisa de los justos.

Guía 2: Eran apenas las 3:45 a.m.; el amanecer del sábado 14 de mayo, las vísperas tanto de la novena a María Auxiliadora como del aniversario de la repentina muerte de Don Pestarino. Ante la partida de su Madre, las hermanas reflexionaron sobre estas coincidencias y encontraron en ellas una esperanza de consuelo celestial.

Guía 1: Dejemos que las palabras de Madre Mazzarello penetren en nuestro corazón. Tratemos de escuchar lo que ella quiere decir a cada una de nosotras, aquí, en esta habitación donde dejó esta tierra para comenzar una vida eterna con Dios. Y, en el silencio de nuestro corazón, demos gracias a Dios por el don de la vida que nos ha regalado.

(breve pausa)

Guía 2: Madre Mazzarello está aquí. Hoy también, nos habla de su apasionada entrega a vivir y dar la vida con generosidad.

Todas: “Procuren hacerlo todo siempre por Jesús y para Jesús, manteniéndose lo más unidas posible a Él”.

Guía 1: Este “estar en la presencia del Señor” permitió a Madre Mazzarello integrar toda su vida en Dios, hasta llegar a configurarse plenamente con Él. La esperanza del Cielo estuvo siempre presente y dio sentido a toda la existencia de María Doménica.

Todas: Madre, queremos caminar contigo hacia la santidad.

Guía 2: Pasaron muchos años, hasta 1935, para que la misión carismática de Madre Mazzarello fuera reconocida, con toda su fuerza, como Cofundadora del Instituto de las FMA.

Todas: Madre, queremos caminar contigo hacia la santidad.

Guía 1: El 3 de mayo de 1936, el Papa Pío XI, proclamando las virtudes heroicas de María Domenica Mazzarello, describió a la venerable como la ejemplar Hija de María.

Guía 2: “Su vida encierra algo grande precisamente porque transcurre y se desarrolla enteramente bajo la mirada y la guía de la Madre de Dios”.

Guía 1: Madre Mazzarello había completado su camino de santidad en esta tierra. Ahora está definitivamente unida a Dios y ha entrado en la plenitud de la vida sin fin.

Todas: María, nuestra Madre y nuestra Auxiliadora, Tú caminas con nosotras a lo largo de toda la historia de la salvación. Ayúdanos a hacerte presente hoy ante todas las personas que encontremos.

Concédenos que, como Madre Mazzarello, podamos dar testimonio de una fidelidad sin límites, de un amor que supera todas las fronteras y de una alegría que brota de la entrega total de nosotras mismas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Canción: Llévame al Cielo (65)

https://www.youtube.com/watch?v=HxcNWRgPbel&list=RDHxcNWRgPbel&start_radio=1

He caminado entre sombras y fuego,
buscando el sentido de tanto dolor,
y en el silencio encontré tu voz,
susurrando mi nombre con amor.
Cuando caí, tus manos me alzaron,
cuando dudé me diste fe,
y comprendí que todo el camino
me llevaba de nuevo a ti otra vez.

Llévame al cielo, Señor,
contigo quiero estar,
donde no existe el llanto,
solo tu paz.

Llévame al cielo, Jesús,
mi hogar eres tú,
mi alma suspira por ver tu luz.

Todo lo fui dejando en el camino,
las voces, los miedos, mi voluntad,
y solo quedaste Tú en mi pecho,
mi roca, mi amor, mi eternidad.
Si el mundo se apaga, que brilles Tú.
Si el alma se cansa, levántame en cruz.
No quiero otro sueño, no hay otro lugar,
solo en tus brazos quiero descansar.

Llévame al cielo, Señor, contigo hasta el fin.
Quiero perderme en tu amor, sin fin.
Llévame al cielo, Jesús, mi razón de vivir.
Mi alma es tuya, llévame a ti.
Llévame al cielo, a tu amor.

(La canción concluye el momento de oración. El tiempo que queda antes de la cena será para la reflexión en silencio.)



LECTURAS ADICIONALES

Gueto judío: La presencia de judíos en la ciudad está documentada desde 1539. En 1723, con la creación del gueto, los 79 judíos que entonces residían en Nizza se vieron obligados a trasladarse a las casas del llamado barrio Ospedale. Se vincula a la comunidad judía un episodio de 1879. Una joven judía, Anita Bedarida, desea convertirse al cristianismo, pero tras algunas penurias y episodios desagradables, sus familiares la llevan de vuelta a la familia.

(Cronohistoria III 40-41, 49-50, 64, 89)

